

Aplicabilidad de los modelos de intervención psicosocial en el ejercicio profesional con instituciones sociales: alcances, perspectivas y retos

Applicability of psychosocial intervention models in professional practice with social institutions: scope, perspectives, and challenges

 Alicia María Hurtado Luna¹  Anderson Yamid Álvarez Plazas²

1. Trabajadora social, Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Tunja-Colombia. <https://orcid.org/0009-0004-6354-9188>

2. Docente investigador, Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Tunja-Colombia. Estudiante del Doctorado en Servicio Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil. <http://orcid.org/0000-0003-4140-8101>

Información del artículo

Recibido: 08 de septiembre de 2020

Evaluado: 22 de septiembre de 2020

Aceptado: 20 de octubre de 2020

Cómo citar: Hurtado Luna AM, Álvarez Plazas AY. Aplicabilidad de los modelos de intervención psicosocial en el ejercicio profesional con instituciones sociales: alcances, perspectivas y retos. Rev. Navar. Medica. 2020; 6(2): 16 – 25.

<https://doi.org/10.61182/rnavmed.v6n2a2>

Resumen

El presente artículo describe los modelos de intervención psicosocial del ejercicio profesional contemporáneo. También discute, en lo conceptual, los desarrollos configurados históricamente para la intervención psicosocial desde su fundamentación y su aplicabilidad en la comprensión de las experiencias de vida de las personas. El método utilizado es histórico hermenéutico, de diseño descriptivo. El objetivo es comprender los significados, las redes, las relaciones y los circuitos de cada modelo, y examinar sus ensamblajes y distanciamientos. La técnica utilizada fue revisión documental a la literatura académica clásica que narra lo procesual de la intervención. Como resultado, se observa que los modelos de intervención han sido segmentados en niveles de individuo/caso, familia, grupo, comunidad y contemporáneos. Cada uno de ellos se centra en un aspecto específico que moldea la relación entre los profesionales y la población atendida. Dentro de las estrategias de mayor reconocimiento, se observa que la gestión de la atención en crisis, las orientaciones clínicas, el abordaje sistémico y el manejo de casos son los más utilizados en la comprensión de los problemas sociales. Como conclusión, se evidencia la necesidad de visibilizar el reconocimiento de las epistemologías propio de cada modelo y los fundamentos de su rigurosidad en la intervención psicosocial.

Abstract

This article describes the models of psychosocial intervention in contemporary professional practice. It also discusses, conceptually, the developments historically configured for psychosocial intervention from its foundation and its applicability in the understanding of people's life experiences. The method used is historical-hermeneutic, of descriptive design. The objective is to understand the meanings, networks, relationships, and circuits of each model, and to examine their assemblages and distancing. The technique used was a documentary review of the classic academic literature that narrates the process of the intervention. As a result, it is observed that the intervention models have been segmented into individual/case, family, group, community, and contemporary levels. Each of them focuses on a specific aspect that shapes the relationship between professionals and the population served. Within the most recognized strategies, it is observed that crisis care management, clinical orientations, systemic approach, and case management are the most used in the understanding of social problems. In conclusion, the need to make visible the recognition of the epistemologies of each model and the foundations of their rigorousness in psychosocial intervention is evident.

Palabras clave

Intervención social y psicosocial, problema social, instituciones sociales, modelos de intervención.

Keywords

Social and psychosocial intervention social problem, social institutions, intervention models.

Autor para correspondencia:

Alicia María Hurtado

Correo: amhurtado@jdc.edu.co

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0).



Introducción

La intervención de los problemas sociales se entiende como una acción organizada de un conjunto de individuos frente a experiencias no resueltas (1). En su comprensión, el Estado actúa como ente garante de los derechos humanos; organizaciones no gubernamentales y las instituciones educativas, como formadoras de profesionales psicosociales que materializan la transformación de una situación. Una praxis para el cambio de un comportamiento se genera en el marco de modelos explicativos por los cuales se entienden las características del hecho estudiado, su contexto, caso o problemática, así como los factores para tener en cuenta al momento de la interacción con la población involucrada. Cada modelo cuenta con una fundamentación teórica, metodológica y epistemológica. Esta impacta el ejercicio profesional en instituciones que transforman, desde la intervención, los significados de un hecho ocurrido en individuos, familias, grupos o comunidades.

Históricamente, la manera de entender la intervención social ha estado sujeta a las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de un contexto. En la Edad Media, su aplicabilidad estaba sujeta a la connotación religiosa que promovía prácticas benéfico-asistenciales a través de la caridad como ayuda a las personas vulnerables. Sumado a estas acciones, surgieron tratados doctrinales que, situados en las tradiciones del cristianismo, resaltaron en la vida pública la preocupación por la pobreza y las enfermedades. En este contexto, Juan Luis Vives (2), reconocido humanista y filósofo español, propuso una serie de medidas para contrarrestar tales problemáticas. Entre ellas, observó a los cuidadores de las parroquias como investigadores de las necesidades de las personas, que informan a los gobiernos posibles acciones para su bienestar.

Con la llegada de la industrialización y la cada vez más grave desigualdad producida por la acumulación de capital de la sociedad burguesa a Occidente, las condiciones de vida de la clase proletaria se vieron sujetas a una multiplicidad de problemas que requirieron medidas transformadoras más allá del carácter asistencial de la época. Para inicios del siglo XX, en Estados Unidos, Mary Richmond (3) concibió la necesidad de involucrar análisis de mayor rigurosidad en la comprensión de las situaciones del individuo y su entorno. Entonces, desde el campo de acción del trabajo social, se crearon los diagnósticos sociales en las unidades domésticas de las personas con la finalidad de observar sus condiciones cotidianas y describir con sustento el uso de herramientas propias de la investigación social.

En este mismo siglo, con la llegada de la teoría sociológica funcionalista, entraron en auge diferentes planteamientos en la intervención social que involucraron el método científico en los procesos de interacción profesional con el ser humano. Entre los principales, Gordon Hamilton (4) abogó por articular teoría y práctica en el manejo de los problemas sociales del individuo. Lindermann (5), Caplan (6), Parad (7) y Rapoport (8), desde el *modelo de intervención en crisis*, destacaron la utilización de herramientas analíticas en la búsqueda de un equilibrio emocional que le posibilite al individuo afrontar la crisis. Para la década de los ochenta, Woods & Hollis (9) vislumbraron en la terapia psicosocial un ejercicio transformador favorable para la calidad de vida del ser humano. Perlman (10), basado en las ideas de Cabot (11), introdujo la necesidad de un diálogo de los profesionales psicosociales con áreas como la medicina, la psiquiatría y el psicoanálisis.

Fijados en la tradición marxista, Galper (12) y Mullaly & Dupré (13) se separaron del modelo clínico descrito anteriormente. Situados en las luchas sociales del movimiento de la reconceptualización en la década de los setenta, propusieron un modelo crítico que estudiaba la historicidad social desde las opresiones, las dinámicas del capital y los escenarios de dominación de las sociedades industrializadas. Recientemente, de los trabajos de Reid & Shyne (14) surgió el modelo

centrado en tareas inspirado en la perspectiva de Garro (15). Su objetivo en los procesos de intervención consiste en generar espacios terapéuticos de tiempos cortos centrados en el desarrollo de las potencialidades del usuario para la superación de eventos estresores. Durante este tiempo, es posible describir diversos modelos que iniciaron su operatividad en el ámbito de los diferentes niveles de intervención; entre ellos, el modelo humanista/existencialista (16), modelo de asesoramiento del duelo (17), modelo ecológico (18) o el modelo de intervención en redes sociales (19).

Los modelos de intervención psicosocial anteriormente descritos han sido analizados en amplias literaturas en diversos contextos. Fernández García (20) en España, Ávila-Cedillo (21) en México y Abello-Londoño & Gallego (22) en Colombia han estudiado su implementación en el abordaje de los problemas contemporáneos. No obstante, la literatura académica que describe la integralidad, articulación y distanciamientos entre cada modelo es escasa. Frente a esto, el presente artículo discute, a partir de una revisión documental, los posibles ensamblajes entre las epistemologías de los modelos con mayor reconocimiento en el abordaje psicosocial. Su finalidad radica en identificar su trayectoria y las posibilidades de generar intervenciones sociales integrales que promuevan el bienestar de las personas.

Intervención psicosocial, acción social y problemas sociales

La intervención social tiene una amplia trayectoria epistémica que justifica su viabilidad, rigurosidad y la estructura generadora de cambios de comportamiento en el ser humano. Para Estrada-Ospina (23), la teoría de la acción social de Weber sustenta los modelos psicosociales basados en un método que concibe la sociedad como funcional, adaptable e integrada de individuos, grupos y comunidades en un espacio habitado. La búsqueda de equilibrio entre los distintos actores se efectúa a partir del reconocimiento de las dimensiones que moldean las dinámicas relacionales de personas en un contexto. Por esta razón, la homeostasis referida por Parsons (24) alude a la aplicación de modelos de intervención como herramienta para agencias que comprendan las afectaciones externas de un entorno.

En el marco de la acción social, la subjetividad se configura como un determinante central en la construcción de conocimiento. El funcionalismo de esta época define la intervención como la serie de estrategias adoptadas para mejorar o acabar una situación problema en un sistema. Por lo tanto, la intervención reconoce las disposiciones del profesional como únicas y generadoras de estímulos que moldean la homeostasis de un sujeto. En este sentido, los diálogos de la interacción con los individuos que participan de los procesos psicosociales se articulan a las creencias, valores, emociones y afectaciones del profesional que la desarrolla. La aplicabilidad de diagnósticos previos ha sido formulada para permear los mecanismos valorativos inherentes a quien realiza la intervención. Es ideal que los modelos de atención de los problemas sociales evidencien ensamblajes según cada experiencia analizada y, así, se fundamenten las estrategias usadas para el cambio de comportamiento.

Las nociones funcionalistas han expandido su reconocimiento y han impactado la comprensión de los problemas sociales en el contexto latinoamericano. Para Castro-Guzmán & Chávez-Carapia (25), la intervención se sitúa en la organización de un cúmulo de actividades, estructuradas a partir de teorías y metodologías de análisis, cuya finalidad radica en gestionar un impacto en la realidad de los individuos. Gran parte de este proceso conlleva el uso de modelos aplicados que posibiliten la creación de un soporte técnico operativo capaz de diseñar estrategias de acercamiento comprensivo al fenómeno de estudio. Desde esta perspectiva, la intervención está precedida por el concepto de

acción social como relacionamiento directo en la necesidad de fijar modelos que configuren, estructuren, organicen e interpreten la realidad y las maneras de actuar sobre ella (20,25).

En profesiones como trabajo social, esta aplicabilidad se manifestó en la generación de diagnósticos que brindaran soporte de información validada para intervenciones situadas en la realidad de las personas. La organización metodológica de este proceso llevó a la formalización de la atención psicosocial, y adaptó determinantes clave para la utilización de modelos fundamentales de la interacción para el cambio. Recientemente, se han reconocido las múltiples dimensiones de la vida de los individuos, que moldean los espacios de convergencia de grupos, comunidades, sistemas, instituciones, entre otros. Estos, a su vez, fungen como escenarios centrales para el análisis social y su importancia en los significados atribuidos a las vivencias de los individuos que solicitan atención. Con ello, la intervención social se presenta como un campo de constante cambio. Por ende, las habilidades adquiridas por los profesionales en el ámbito de la academia y la experiencia en el campo deben articularse a la aplicabilidad de estrategias integrales que permeen el problema abordado, ya sea de forma directa o indirecta.

Para De Robertis (26), la intervención directa se entiende como aquella fundamentada en la relación entre el profesional y el usuario. En ella, ambos actores interactúan activamente durante el proceso. Por otra parte, desde la intervención indirecta, el individuo está ausente, se configura como beneficiario y receptor de ideas; el profesional, en cambio, como el único actor; centra su acción al análisis del entorno del usuario.



Figura 1. Clasificación de las intervenciones.

En síntesis, la intervención social puede ejecutarse en diversos entornos, de forma directa o indirecta, con uso de modelos flexibles que encuentran en el contexto la posibilidad de diversificar el plan de acción generador de transformaciones en un comportamiento. Esto, teniendo en cuenta el marco de las exigencias de la contemporaneidad y las dinámicas sociales en constante cambio. Así, una característica observable de la intervención es su realización en cualquier escenario donde la realidad social se encuentre afectada. Su abordaje se fija en el individuo, la familia, grupos focales, comunidades, incluso, en instituciones en que intervienen problemáticas que afectan las dinámicas de los espacios de interacción.

Materiales y métodos

La discusión que parte de la revisión documental busca aproximarse a la intervención psicosocial a través del estudio de los modelos que permiten su aplicación y adecuación. Por consiguiente, el enfoque epistemológico empleado es el histórico hermenéutico. Con él, se propone un discernimiento

del quehacer teniendo por base la comprensión de los espacios de interacción de los seres humanos y la aplicación de los modelos respecto a cada realidad. Este enfoque posibilita abordar la diversidad a partir de la trayectoria del conocimiento respecto a la intervención psicosocial y los modelos aplicados en el ejercicio profesional (27).

El enfoque metodológico utilizado es cualitativo, dado que permite recolectar los datos necesarios en una investigación, lo cual fundamenta su interpretación (28). Esta orientación direcciona la indagación y el análisis de la información para determinar los factores del proceso estudiado. Su proceso deriva de la identificación de características particulares en el ámbito de la intervención psicosocial y promueve el desarrollo de un nuevo enfoque para hacer intervención sin dejar de lado la trascendencia de los modelos preexistentes. Paralelamente, el tipo o nivel de investigación es descriptivo, cuya finalidad fue comprender los significados, las redes, las relaciones y los circuitos entre cada modelo para discutir sus ensamblajes y distanciamientos.

Finalmente, la técnica empleada fue la de revisión documental. Esta facilitó el análisis de la trayectoria de los diversos modelos de intervención psicosocial, así como de sus principales características y adecuaciones con las exigencias de los cambios sociales. Los documentos seleccionados fueron artículos académicos disponibles en bases de datos de buscadores como Scielo y Redalyc. Estos debían permitir reconocer la trayectoria de los modelos de intervención utilizados a nivel psicosocial para el abordaje de los problemas individuales, familiares, grupales y comunitarios. La información fue organizada por saturación; los resultados se presentan por relevancia académica.

Resultados y discusión

La literatura académica en las ciencias sociales sobre los modelos de intervención psicosocial se sitúa en su epistemología, aplicabilidad y la adecuación en el marco de las dinámicas de cada época. Actualmente, en profesiones como trabajo social, resulta ser escasa la producción de artículos que den cuenta de su linealidad y aplicabilidad de manera integrativa, dada la diversidad de ideas sobre la intervención y las poliformas que adquieren según el contexto. En prospectiva, la idea de modelos articuladores busca generar nociones situadas en una praxis particular. Esto es, una praxis capaz de crear relaciones potenciadoras de la transformación propia del proceso de atención efectuado desde el rol profesional.

Por lo anterior, fue posible identificar múltiples modelos de intervención que surgen desde una perspectiva clásica. No obstante, su implementación se ha adecuado a las necesidades de cada contexto. Su aplicabilidad se presenta en diversos niveles de atención, entre ellos, individuo/caso, familia, grupo, comunidad y otros contemporáneos. Gracias a la información sistematizada, es posible destacar el modelo de *intervención en crisis*, que se fundamenta en postulados como la teoría del rol, del estrés, del aprendizaje e igualmente de la homeostasis (29). Sobre su implementación, Kübler-Ross (30) indica la existencia de un duelo asociado con varias etapas que implican negación, rebelión, negociación, depresión y aceptación, así como también protesta, desesperación e indiferencia (31). Su empleabilidad se manifiesta en procesos de apoyo al individuo en un momento traumático para facilitar y disminuir el sufrimiento con herramientas que le posibiliten maximizar o crear nuevas habilidades.

Una particularidad de los modelos de intervención social es que pueden ser aplicados individual o simultáneamente en busca de impactar el comportamiento con la interacción profesional

psicosocial. La literatura sobre el tema señala que existen modelos conectados entre ellos que, al integrarse, generan mayor impacto en el proceso de atención. Para De Paul & Arruabarrena (32), el *modelo clínico* se enfoca normalmente en aquellas intervenciones de tipo terapéutico-educativas, dirigidas al individuo y sus problemáticas, sin dejar de lado a la familia, pero no como prioridad en el tratamiento. Para este ejercicio, se vuelven necesarios tanto los conocimientos de psicoterapia, educación o reeducación de individuos, como el *modelo de gestión de casos*. Sarabia-Sánchez (33) lo concibe holísticamente, desde la identificación del medio que rodea al sujeto con el fin de reforzar su autonomía, la configuración de nuevos espacios de interacción y el acceso a los recursos de acuerdo con la necesidad de la persona al momento de la intervención psicosocial.

Asimismo, surge el *modelo sistémico* como uno de los principalmente empleados en la intervención social; se fundamenta en la teoría de los sistemas y la cibernética. El modelo enfatiza especialmente en el entorno del individuo, su relación con las demás personas y en lo que deriva de dichos vínculos como parte del medio social y del desarrollo de los individuos (25). El objetivo de su utilización radica en promover un mejoramiento en la interacción sistemas sociales – individuos. Es decir, el modelo concibe al individuo como un subsistema que hace parte de otros entornos inherentes a su esfera familiar, grupal, comunitaria y/o social. Los profesionales en trabajo social, para este modelo, analizaron las problemáticas con las interacciones presentadas al interior y entre los contextos que rodeaban cada caso.

En términos generales, la literatura revisada menciona que la intervención proporciona herramientas para detener las problemáticas que afligen a los individuos y promover desarrollo en sus comunidades. Esta forma sistémica de accionar va más allá de la situación personal y brinda soluciones a complicaciones a nivel social. Por ello, se emplean modelos específicos para trabajar con grupos y comunidades de la mano de estrategias globalizadas en pro de su intervención. Sobre este aspecto, uno de los referentes en este campo de acción es el modelo de *planificación social*. Este se muestra como espacio de intervención en el que el profesional comunitario es el encargado de orientar soluciones a las situaciones identificadas según su especialidad. El papel que funge este actor no se centra en la organización o liderazgo, sino en la creación de redes que permitan crear la ruptura en la realidad social (34). Las actividades que se articulan a su metodología están centradas en la colaboración como estrategia para el diálogo con instituciones del Estado. Su logro consiste en vincular colectivamente los programas, planes y/o políticas sociales de acuerdo con los temas identificados como problemáticas en la comunidad afectada.

Hoy día, han surgido diversos modelos de intervención que abordan las problemáticas sociales a la luz de los nuevos campos de acción profesional, del reconocimiento de las formas de interacción emergentes y del aprovechamiento de espacios en que se ejecuta la intervención. Las novedosas iniciativas renuevan los modelos clásicos con la finalidad de profundizar su interpretación de los problemas sociales. Estrategias como el *modelo de intervención nutricional*, implementado en México a partir de la aplicación de políticas y programas públicos (35), fijan su objetivo en lograr la sensibilización de los actores sociales objeto de intervención, en cambiar los hábitos, ambientes e ingesta de alimentos impropios de una vida saludable. Si bien la intervención se plantea desde el marco de las políticas públicas, se encuentra metodológicamente diseñada para impactar en la salud de la población a nivel individual, familiar, grupal o comunitario, lo cual no desestima su uso en ámbitos diferentes.

Otro de los espacios de acción en que los modelos de intervención social contemporáneos se han adecuado a las dinámicas sociales es la familia. En esta línea, los postulados de *intervención en familia* de Donoso Díaz & Saldías Guerra (36) resultan pertinentes debido a que tienen como fin consolidar una metodología específica centrada en la familia desde el trabajo social. Esta disciplina comprende las problemáticas familiares manifestadas en el espacio de las relaciones familiares. Su metodología se sitúa en los elementos clásicos de intervención considerando la existencia de un esquema de diagnóstico, programación, ejecución y evaluación. No obstante, las autoras redefinen estas fases como diagnóstico, acuerdo, intervención, evaluación y cierre; así quedó establecido en la especificidad del trabajo social familiar.

A nivel metodológico, el *modelo de intervención en familia* de Donoso Díaz & Saldías Guerra (36) guarda relación con el abordaje del *modelo narrativo*. Para White & Epston (37), la transformación de comportamientos se materializa por medio de metodologías en que el conocimiento del individuo sobre su entorno estructura la dinámica de los encuentros desarrollados. Este modelo se distingue como un referente contemporáneo, dado que su puesta en marcha reconoce las necesidades dentro del plan de intervención partiendo de lo referido por el mismo usuario, con el uso de técnicas de novedosa aplicación según el entorno en que se ejecute.

Otro de los resultados alude a que la sociedad, en conjunto, puede entenderse como un organismo vivo, en la manera como interactúa y está condicionada por lo que la rodea. Bajo esta premisa, es necesario apelar a los medios que posibilitan un aporte significativo a la intervención en busca de disminuir las brechas de la sociedad. El espacio ideal es aquel en que pueden ser aplicados los modelos de intervención específicamente diseñados o adaptados a las comunidades y a los grupos que confluyen en el ecosistema social. En los hallazgos, se resalta el *modelo de acción social*, cuyo principio rector es la participación. Su operatividad radica en el trabajo conjunto desde los niveles de intervención grupal y organizacional, en busca de lograr la modificación de políticas y poder de los entes institucionales (34). En este medio, los profesionales psicosociales comunitarios se presentan como organizadores y activistas que guían el trabajo con orientación a la consecución del objetivo.

Finalmente, se observa diversidad de metodologías para desarrollar intervención. Su énfasis se sitúa en áreas tan variadas como la salud, el medio ambiente, el género, la planeación; marcan un hito en la intervención social contemporánea al posibilitar el reconocimiento de su génesis y su aplicabilidad en la resolución de problemas (38). Los modelos psicosociales descritos divisan la evolución de su aplicación, sus transformaciones motivadas por la complejidad de los hechos sociales y las adaptaciones según las necesidades de la población.

Conclusiones

El avance en el conocimiento de los fenómenos sociales ha tenido cambios que han consolidado diversas formas de ver y efectuar la intervención psicosocial. Ella, a su vez, modifica continuamente los modelos individuales, familiares, grupales y comunitarios. No sobra añadir que la intervención psicosocial ha estado marcada inicialmente por el asistencialismo, orientado por las instituciones de carácter religioso-filantropico. Esta estrategia surge por la identificación de fenómenos sociales de la época medieval como la mendicidad y el abandono ligado a la pobreza. Siglos posteriores, en la contemporaneidad, la intervención se distingue por el abordaje de problemas sociales basado en estrategias de investigación fundamentadas en evidencia y pluralidad para el cambio.

Con la llegada de la industrialización, la dinámica social giró en torno a los derechos laborales, la migración a las grandes urbes y otros factores desencadenantes de problemáticas identificadas como objeto de intervención. Con el auge del capitalismo, se caracterizó la población y se identificaron fenómenos problema que aquejaban a la sociedad. El continente americano no fue ajeno a las problemáticas y situaciones como la migración de europeos, las guerras civiles, la industrialización, entre otras, que condujeron a nuevos planteamientos sobre la asistencia a poblaciones vulnerables. En este panorama, surgen modelos de intervención fundamentados en otras disciplinas para aplicarlos a individuos y familias. Estas ideas se expandieron posteriormente a Latinoamérica. Después de un largo proceso, la intervención adquirió su componente crítico y específico para profesiones como trabajo social, con la debida reconceptualización.

Los planteamientos sobre la intervención social de luego de la década de los setenta tuvieron un respaldo metodológico y epistemológico importante que fortaleció el análisis del comportamiento, principalmente con una perspectiva crítica. Con este proceso, se expresa que la intervención en sí misma es un proceso cambiante y adaptativo, que permite a los profesionales asimilar los fenómenos sociales y asumirlos de la mejor forma para lograr una ruptura en la realidad social de los individuos, familias, grupos o comunidades. En consecuencia, el presente estudio evidenció las transformaciones de los modelos de intervención y su aplicación profesional, estimando su atemporalidad y flexibilidad en el campo de acción.

Finalmente, se observa que, si bien la intervención social permite al profesional su ejecución en instituciones de forma rigurosa, también le posibilita su aplicabilidad de manera flexible con base en el reconocimiento del individuo, su contexto y su forma de percibir la problemática a intervenir. Igualmente, se identificó cómo los modelos de intervención promueven la mejora de los problemas sociales, dada la posibilidad de impacto en los niveles de individuo, familia, grupo y comunidad, y el reconocimiento de los factores que afectan a las personas y su articulación con la sociedad como parte de un todo. En esta sincronía, se denota la necesidad de que equipos psicosociales potencialicen el reconocimiento de los diversos modelos como forma de brindar un acompañamiento de mayor rigurosidad a las poblaciones.

Conflicto de interés

Ninguno.

Fuentes de financiación

Ninguna.

Referencias

1. Sáenz JD. Temas de reflexión en la intervención social. Revista CS [Internet]. 2007 [citado el 6 de septiembre de 2020];(1):1-29. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476348365007>
2. Vives JL. Tratado del socorro de los pobres. Benito Monfort; 1791.
3. Richmond ME. Social diagnosis. Russell Sage Foundation; 1917.
4. Hamilton G. Teoría y práctica del trabajo social de casos. Prensa Médica Mexicana; 1974.
5. Lindermann E. Symptomology and management of acute grief. En: Parad H, editor. Crisis Intervention: Selected Reading. Family Service Association of America; 1965.
6. Caplan G. Patterns of parental response to the crisis of premature birth: A preliminary approach to modifying mental-health outcomes. Psychiatry. 1960;23(4):365-74. <https://doi.org/10.1080/00332747.1960.11023237>
7. Parad H. Crisis Intervention: Selected Readings. Family Service Association of America; 1965.
8. Rapoport L. Crisis Intervention as a Mode of Brief Treatment. En: Roberts RW, Nee RH, editores. Theories of Social Casework. University of Chicago Press; 1970.
9. Woods ME, Hollis F. Casework: A Psychosocial Therapy. McGraw Hill; 2000.
10. Perlman HH. Freud's contribution to social welfare. Social Service Review. 1957;31(2):192-202.
11. Cabot RC. Social Work. BiblioBazaar; 2008.
12. Galper J. Social work practice: A radical perspective. Prentice-Hall; 1980.
13. Mullaly B, Dupré M. The New Structural Social Work. McClelland and Stewart; 1993.
14. Reid WJ, Shyne AW. Brief and Extended Casework. Columbia University Press; 1969.
15. Viscarret Garro JJ. Modelos de intervención en trabajo social. En: Fundamentos del trabajo social [Internet]. Alianza; 2009 [citado el 6 de septiembre de 2020]. p. 293-344. Disponible en: https://www.academia.edu/14098371/I_8_Modelos_de_intervenci%C3%B3n_en_Trabajo_Social
16. Rogers C. Psicoterapia centrada en el cliente. Paidós; 1972.
17. Worden JW. El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia. Paidós Ibérica; 2013.
18. Hartman A, Laird J. Family-centered social work practice. Free Press; 1983.
19. Escartín MJ. Manual de Trabajo Social. Modelos de práctica profesional. Aguaclara; 1992.
20. Fernández García T. Trabajo social con casos. Difusora Laurosse - Alianza Editorial; 2015.
21. Ávila-Cedillo G. Modelos de intervención en trabajo social en el ámbito de la salud pública: una propuesta desde la modernidad institucional. Nueva Acción Crítica [Internet]. 2020 [citado el 5 de septiembre de 2020];9(0):88-102. Disponible en: <https://celats.org/publicaciones/revista-nueva-accion-critica-9/modelos-de-intervencion-en-trabajo-social-en-el-ambito-de-la-salud-publica-una-propuesta-desde-la-modernidad-institucional/>

22. Abello-Londoño M, Gallego J. Intervención psicosocial, una aproximación desde el Trabajo Social [Tesis de pregrado] [Internet]. Universidad de Antioquia; 2007 [citado el 5 de septiembre de 2020]. Disponible en: <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/f702ad51-ab66-4878-bbae-6dfa2e1d8a97/Ponencia+Maryory.pdf?MOD=AJPERES>
23. Estrada-Ospina VM. Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos. Revista de trabajo social e intervención social. 2011;0(16):21-53. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i16.1162>
24. Parsons T. El sistema social. Alianza; 1976.
25. Castro-Guzmán M, Chávez-Carapia J. Modelos de intervención: teoría y método en trabajo social. Editorial Miguel Ángel Porrúa; 2010.
26. De Robertis C. Metodología de la intervención en trabajo social [Internet]. Lumen Hvmánitas; 2006 [citado el 6 de septiembre de 2020]. Disponible en: <http://up-rid2.up.ac.pa:8080/xmlui/handle/123456789/1601>
27. Cifuentes Gil RM. Diseño de proyectos de investigación cualitativa. Noveduc; 2011.
28. Hernández-Sampieri R, Fernández-Collado C, Baptista-Lucio M. Metodología de la investigación. Editorial McGraw-Hill - Interamericana Editores; 2010.
29. Golan N. Treatment in Crisis Situations. Free Press; 1978.
30. Kübler-Ross E. On death and dying. Macmillan Copany; 1969.
31. Du Ranquet M. Los modelos en trabajo social: intervención con personas y familias. Siglo XXI de España; 1996.
32. De Paul J, Arruabarrena I. Manual de protección infantil. Masson; 1996.
33. Sarabia Sánchez A. La gestión de casos como nueva forma de abordaje de la atención a la dependencia funcional. Revista de servicios sociales [Internet]. 2007 [citado el 5 de septiembre de 2020];(42):7-17. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2535954>
34. Raya Díez E. Tema 3: Modelo de intervención en trabajo social [Internet]. 2005 [citado el 6 de septiembre de 2020]. Disponible en: <https://www.unirioja.es/dptos/dchs/archivos/TEMA3MODELOS.pdf>
35. Ruíz C. Modelo de intervención nutricional. Plaza y Valdés; 2014.
36. Donoso Díaz MP, Saldías Guerra. Modelo de intervención para el trabajo social familiar [Internet]. 1998 [citado el 5 de septiembre de 2020]. Disponible en: <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-016-059.pdf>
37. White M, Epston D. Medios narrativos para fines terapéuticos . Gedisa; 1990.
38. Álvarez A, Franco A, Cruz J. Estudios sobre masculinidades en el departamento de Boyacá, Colombia: alcances, trayectorias y retos. Revista Trab Soc (Santiago) [Internet]. 2020 [citado el 5 de septiembre de 2020];31-32:150-82. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/349764>